

# 12. CAUSALIDAD, NUNCA CASUALIDAD

## CAUSA Y EFECTO

Al explicar el adagio «Mostrar, no contar», nos hemos referido a la importancia de explicar las causas.

Explicar las causas es vital en una novela.

Y lo es porque todo tiene un por qué, aun cuando en ocasiones sea necesario remontarse muchos años atrás para encontrarlo.

Así que siempre tienes que dejar claro por qué sucede lo que sucede en tu historia.

Es la mejor manera de asegurarte de que tiene coherencia.

Esto significa que todas tus escenas deben seguir una línea de causalidad: sucede esto y, como consecuencia, sucede esto otro. Cada escena debe brotar de la anterior.

Esto es aplicable para la trama general, pero también para las posibles tramas secundarias que introduzcas. Es la ley de causa y efecto.

Cada causa debe tener su efecto. Y si hay un efecto tiene que constar su causa. Grábate esto a fuego. No seguir esta premisa es el origen de muchas inconsistencias argumentales.

Imagina que tu personaje no desea tener hijos con su mujer. Se opone categóricamente, a pesar de que su negativa está a punto de dar al traste con su relación de pareja.

La pregunta que brotará en la mente del lector es ¿por qué?

¿Por qué se opone a tener hijos, incluso a costa de correr el riesgo de perder a la mujer que ama?

El lector tiene delante el efecto, pero necesita también conocer la causa:

Emilio no quiere tener hijos porque fue un niño maltratado y teme convertirse en un hombre violento como su padre. Y ahí aparece una nueva motivación, el miedo a repetir la historia.

Pero fíjate cómo el efecto (no querer tener hijos) se convierte a su vez en causa (del deterioro de la relación con su pareja).

La cadena causa-efecto tiene que recorrer tu novela de principio a fin y es la que impulsará la acción hacia delante.

La primera escena ya debe tener una causa, aunque en ese momento permanezca fuera de foco y no la reveles hasta más adelante. Y a su vez, tiene que ser causa de lo que va a suceder a continuación

Como ves es un esquema sencillo que se repite innumerables veces a lo largo de una historia, en todas la historias del mundo.

## PREGÚNTATE POR QUÉ

De modo que para cada acción o acontecimiento que planees incluir en tu historia debes plantearte una sencilla pregunta: ¿por qué? Háztela a cada instante.

¿Por qué Emilio no quiere tener hijos? ¿Y por qué le oculta a su esposa que fue un niño maltratado? ¿Y por qué su mujer no acepta que su marido no quiera tener hijos?

Plantearse el porqué se relaciona con la motivación.

Recuerda que, cuando empezamos a hablar de la trama, dijimos que el protagonista debe tener una motivación clara.

Si revisas esta motivación verás que encierra algunas de las que estudiamos en el tema referido a los personajes. El motivo por el que Emilio oculta la verdad a su mujer puede ser la culpa: tal vez Emilio, como muchas personas maltratadas, siente que en cierta manera merecía el maltrato. También puede haber un componente de lealtad hacia su padre. Y por supuesto también puede sentir vergüenza ante esos hechos de su pasado.

Tienes que saber, y tienes que dejárselo claro al lector, por qué tus personajes actúan como actúan. La única diferencia es que tú lo sabes desde el principio, mientras que al lector se lo vas desvelando poco a poco.

Tú sabes cuál es el porqué de la actitud de Emilio respecto a la paternidad. El lector todavía no lo sabe. Solo ve a un hombre que no desea tener hijos y que, como consecuencia, va a perder a la mujer que ama.

Para responder a la pregunta que el lector se hace puedes darle la información precisa: Emilio fue maltratado.

Ahora el lector conoce el drama de Emilio y se plantea una nueva pregunta: ¿por qué Emilio no comparte la verdad con su mujer?

Fíjate como entra de nuevo en acción la relación causa-efecto. El efecto es que Emilio no quiere compartir sus experiencias del pasado con su mujer, ¿cuál es la causa? Emilio ha enterrado todos los recuerdos de su infancia y jamás habla de ellos con nadie. Rompió toda relación con su familia y se ha inventado un pasado nuevo que es el que contó a su mujer cuando la conoció.

Reconocer que fue maltratado es muy duro. Pero además implica reconocer ante su mujer que él no es quien ha dicho ser y que lleva años mintiéndole.

¿Qué acabamos de describir? Otra motivación. La motivación de Emilio para actuar como actúa.

En este caso esta motivación puede relacionarse con el deseo: el deseo de dejar atrás el pasado y construir una nueva vida. También con la insatisfacción con su vida pasada. Así como con la sensación de fracaso y con el dolor, estados ambos que Emilio quiso dejar atrás con su mentira.

Además, las causas muchas veces señalan hacia el conflicto, mientras los efectos apuntan hacia la resolución de del mismo.

La causa de la actitud de Emilio, su motivación, encierra un conflicto. Debido a su deseo de ocultar que recibió malos tratos, el personaje ha edificado su relación de pareja sobre una mentira.

Emilio ahora ha de tratar de superar los obstáculos que su conflicto ha creado y lograr conservar el amor de su esposa sin contarle la verdad.

Pero el efecto de su mentira es que su mujer cada vez comprende menos al hombre que vive con ella. De manera que Emilio tendrá que elegir entre contar la verdad o perder a su esposa. Y así el efecto lleva hacia la resolución.

Emilio decidirá contar la verdad y su mujer respetará su deseo de no ser padre. La ley de causa y efecto afecta a la trama de dos maneras.

A un nivel superficial es la forma en que un acontecimiento desencadena otro, como hemos visto en la historia del hombre que no quiere tener hijos.

Pero a nivel interno contribuye a la evolución del personaje como consecuencia de su enfrentamiento con el conflicto. La ley de causa-efecto se relaciona también con la construcción del arco dramático del personaje.

En la historia de Emilio se relacionaría con su necesidad de exorcizar los fantasmas del pasado, sincerarse con su mujer y construir una nueva relación basada en la verdad.

## PELIGRO: CASUALIDAD

¿Qué sucede cuando no aplicas la ley causa-efecto al plantear tu trama?

¿Qué sucede si no te preguntas por qué con cada nueva escena que planteas? Pues que, en lugar de causalidad, entra en juego la casualidad.

La casualidad es el peor enemigo del escritor. Las novelas construidas a base de casualidades nunca son buenas novelas.

Casualidad y trama son casi incompatibles. En una trama bien planteada queda poco sitio para la casualidad.

Y es que la casualidad rompe la suspensión de la incredulidad.

La suspensión de la incredulidad es un pacto tácito entre lector y escritor por el cual el lector está dispuesto a creer la historia que has pergeñado para él. La creerá incluso aunque en tu historia haya hombres que vuelen, dragones o un platillo volante. Está dispuesto a creer porque quiere disfrutar del universo que has creado para él.

La casualidad rompe con la suspensión de la incredulidad porque le recuerda al lector de manera rápida y efectiva que está leyendo ficción.

Mientras que la casualidad puede darse (y se da) en la vida real, en la ficción no es creíble.

Volvamos a usar *Drácula* como ejemplo.

En *Drácula*, Bram Stoker crea un personaje fantástico, el vampiro. Es un personaje que puede vivir eternamente y se nutre de la sangre que bebe directamente del cuello de sus víctimas. Además tiene la fuerza de veinte hombres y la capacidad de transformarse en lobo, en rata, en murciélago o en niebla a voluntad.

Perfecto. El lector puede creer que un ser así se ha trasladado desde Transilvania a Londres con el malvado plan de hacerse con un coto de caza de millones de personas.

Pero hacia el final de la novela, seis personajes tienen una última oportunidad de matar a Drácula. De dos en dos, estas seis personas se acercan al castillo del conde cada uno desde un punto diferente. Tienen que alcanzar el carruaje en el que viaja el ataúd del vampiro antes de la puesta de sol y... ¡casualidad!: las seis personas confluyen al mismo tiempo en el mismo punto justo antes de la caída del sol.

El lector se remueve incómodo en su asiento. Puede creer en un conde vampiro, pero su conciencia se revela contra la casualidad.

Las novelas de escritores principiantes están plagadas de casualidades. Casualidades que proporcionan la clave que falta precisamente en el momento justo o unen los cabos sueltos para que los personajes consigan lo que necesitan contra todo pronóstico.

La casualidad es el arma que aparece en la mano de la protagonista justo cuando la necesita, aunque antes nunca se hubiera mencionado que tuviera un arma.

La casualidad es la que hace que el protagonista hable la lengua inuit cuando se pierde en el Círculo Polar Ártico porque, solo entonces se le explica al lector, tuvo una compañera inuit en la universidad.

La casualidad sucede cuando tenemos el efecto, pero no la causa. Tenemos la pistola, pero no sabemos por qué una tranquila administrativa tiene una. Y una explicación de última hora, por convincente que sea, no sirve.

Tú sabes que necesitas el efecto. Necesitas que la administrativa tenga un arma porque va a ser atacada en su domicilio y tiene que defenderse.

El truco está en plantear la causa lo antes posible, para que el efecto no cause estupor en el lector. O lo que es lo mismo, plantéate el porqué.

¿Por qué una administrativa tiene un arma?

Porque su marido es guardia de seguridad.

Pero esa información no debes darla justo en el momento en que la mujer necesita echar mano de una pistola. Introduce antes una escena en la que la mujer le advierte al esposo que deje el arma en el trabajo porque no le gusta tener armas en casa.

De esta manera, cuando la protagonista eche mano de la pistola de su marido para defenderse del ladrón que ha entrado en casa, tendrá lógica para el lector.

Esa forma de suministrar al lector con anterioridad la información que después necesitarás usar se denomina sembrar indicios.

Si planificas bien tu trama y sigues la ley causa-efecto es difícil incurrir en casualidades.

No obstante a menudo solo comprenderás la necesidad de haber proporcionado determinada información justo en el momento en que la necesitas para desarrollar una escena.

No seas perezoso, retrocede y siembra los indicios que necesitas. Presenta en la página cuarenta a la amiga inuit del protagonista para que el lector acepte en la página doscientos cuarenta que el protagonista habla la lengua de los esquimales.

Te juegas perder al lector, así que el esfuerzo merece la pena.